

Reseña

Jessica Dijkman and Bas van Leeuwen (eds.). *An economic history of famine resilience*. New York, Oxon, Routledge, 2020, 276 pp. ISBN: 978-0429200632.

Desde la época preindustrial hasta la actualidad las hambrunas han representado un tema de interés desde el punto de vista político, económico y social. A finales del siglo XVIII las teorías de Thomas Malthus y de Adam Smith sembraron la crítica hacia la intervención del Estado como modelo para atenuar las crisis alimentarias. La idea de priorizar las leyes del libre mercado ante la mediación estatal en época de escasez se vio reforzada a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, a día de hoy se sigue debatiendo sobre la efectividad de los diferentes mecanismos que potencialmente se activan en época de hambruna. En este contexto se sitúa la obra editada por Dijkman y Van Leeuwen, la cual se fundamenta en una recopilación de trabajos académicos enfocados en la resiliencia al hambre generalizada en diferentes partes del mundo y desde una perspectiva histórica.

El libro en cuestión pretende ofrecer un mayor discernimiento sobre la adaptabilidad social en épocas de escasez a partir de la implementación y coordinación de tres mecanismos que permiten la asignación o intercambio de los recursos: el Estado, el mercado y la sociedad civil. El conjunto de las distintas investigaciones recogidas en esta obra permite al lector indagar sobre las transformaciones de los tres mecanismos y su interacción en el largo plazo, muchas veces determinadas por el propio desarrollo social, económico y político acontecido a lo largo de la historia, como el surgimiento del Estado nación, el colonialismo o la globalización. De forma inversa, algunos de los capítulos del libro ponen en evidencia que los propios mecanismos que surgen en épocas de hambruna conllevan, en momentos puntuales de la historia, a relevantes transformaciones institucionales, como el desmoronamiento del sistema dinástico en China a principios del siglo XX.

Dijkman y Van Leeuwen exponen en el primer capítulo, de forma clara y concisa, el marco teórico que entrelaza los diferentes capítulos del libro. Aunque desde el ámbito de la historia económica los periodos incididos por la escasez de alimentos se han estudiado extensamente desde el punto de vista del mercado y la (in)actividad del Estado para mitigar el hambre entre la población, dentro de la disciplina se ha hecho un menor esfuerzo por teorizar la interrelación de los elementos activos en época de hambruna. En esta obra, Dijkman y Van Leeuwen logran colmar este vacío a partir de la integración teórica de dos vertientes. Por un lado, la teoría sobre resiliencia social, desarrollada a partir del enfoque expuesto por Karl Polanyi en la década de los cincuenta, referente al funcionamiento y la coordinación de los diferentes mecanismos dentro las sociedades antiguas. Por otro lado, las teorías concernientes a la causalidad de las crisis alimentarias: el

enfoque distintivo entre «disponibilidad de alimentos» y «derechos a los alimentos», desarrollado en los años setenta del siglo pasado por Amartya Sen, generó una nueva perspectiva de estudio para comprender las causas y durabilidad de las hambrunas. Sin embargo, no exento de crítica, la teoría de Sen también incitó a un conjunto de politólogos a incluir dentro del modelo de análisis, el escenario sociopolítico en el que se desarrollan las crisis alimentarias. Basándose en este marco teórico surge el concepto de resiliencia al hambre generalizada, el cual enlaza las diversas investigaciones adscritas en este libro, permitiendo concluir sobre ciertos patrones a lo largo de la historia y a los cuales se hace referencia en los párrafos siguientes.

El libro, compuesto por trece capítulos, se divide en tres secciones siguiendo una lógica temporal. La primera parte, «El mundo premoderno» (capítulos 2-6), recoge cinco investigaciones enfocadas en el estudio de la resiliencia a las hambrunas en los diferentes imperios de la época preindustrial, comprimida desde el año 600 a. C. hasta el año 1700. Aunque se pueden determinar singulares diferencias en la adaptabilidad social en periodos de crisis para cada caso de estudio, esta sección expone la estrecha relación que existía entre el suministro público de alimentos en periodos de escasez y el deseo de los grandes imperios por mantener su poder político.

La segunda parte, «El mundo moderno» (capítulos 7-11), entendido como el periodo posterior a la industrialización, abarca el periodo del siglo XIX hasta la actualidad. De esta sección cabe destacar que el estudio comparativo entre regiones o países demuestra, por un lado, que la eficiencia de los diferentes mecanismos de resiliencia social ante circunstancias de crisis está estrechamente relacionado con la tipología del sistema político (ver, por ejemplo, capítulos 9 y 10). Por otro lado, así como expone Devereux en el capítulo 11, no es únicamente relevante la aplicación de dichos mecanismos, pero también la interrelación entre estos. En otras palabras, la adversa vinculación entre el Estado, el mercado y la sociedad civil, en muchas ocasiones, acaban por agravar un episodio de disminución de la disponibilidad de alimentos hacia el estado de hambruna.

La tercera parte del libro, «Perspectivas a largo plazo» (capítulos 12 y 13), permite explorar la otra cara de la moneda de la teoría expuesta por Devereux; es decir, la relevancia de la complementariedad entre los distintos mecanismos de adaptabilidad social. Durante la época de la China imperial, por ejemplo, el elemento más relevante de resiliencia en épocas de hambruna era el Estado. Sin embargo, cuando este se hallaba ante restricciones presupuestarias que dificultaban su intervención, el papel de la sociedad civil se activaba de forma inmediata y funcionaba como mecanismo complementario (ver capítulo 12). Visto desde otra perspectiva, en el capítulo 13 Lucassen argumenta que así como los movimientos migra-

torios funcionan como mecanismo de la sociedad civil en épocas de escasez, su éxito para mitigar el hambre dependerá estrechamente de las bases institucionales incumbidas a los dos otros mecanismos de resiliencia. Es decir, la implementación de políticas migratorias favorables o la existencia de redes que faciliten el acceso al mercado laboral en otras regiones o países funcionan como elementos persuasivos para una población ávida a escapar del hambre.

Una de las mayores aportaciones de esta obra es la implementación de una metodología más completa para analizar los periodos de hambruna dentro de la historia económica. Sin embargo, cabe decir que ciertos capítulos del libro recurren solo de forma parcial a esta metodología, dejando fuera del análisis algunos de los mecanismos de resiliencia social y, por lo tanto, ofreciendo únicamente una aproximación de los casos estudiados. Por otra parte, en el libro se echa en falta una mayor argumentación relacionando la vinculación entre sistema

político y la eficiencia de los mecanismos de adaptabilidad social durante las etapas de hambruna. Aunque este aspecto se trata de forma indirecta en algunos de los capítulos, es importante darle mayor énfasis en la sección concluyente del libro, teniendo en consideración que este ha sido uno de los factores más debatidos dentro de la literatura. Fuera de estas limitaciones, el libro en su conjunto presenta una visión innovadora dentro de la historia económica que puede retener el interés no solo de estudiosos de las crisis alimentarias en el largo plazo, sino también de aquellos interesados en la economía institucional. Sin lugar a duda, esta obra abre la puerta a nuevas investigaciones.

Roser Alvarez-Klee
Universitat de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.04.007>